



## XXVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

13 al 19 de octubre de 2024

Comentario de la Palabra de cada día  
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad  
Danilo Luis Farneda Calgaro

**Domingo 13 de octubre** (Marcos 10, 17-30)

***“Vende cuanto posees y reparte el producto entre los pobres.”***

Sociológica y económicamente hablando, la mayoría de los europeos debemos reconocernos cercanos al “joven rico”. Formamos parte de esa minoría de la población mundial que posee la mayoría de los recursos y la prueba más contundente son las masas de emigrantes que golpean a las puertas de nuestras fronteras.

Hay una dimensión ética del poseer que pasa por una solidaridad exigente. No se trata de dejar caer migajas sino de “desposeernos”. ¿Frunciremos el ceño y nos alejaremos de las exigencias del Reino como el joven rico?

La abundancia o es radicalmente solidaria o no es evangélica.

El Papa Francisco nos recuerda: *“La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. **Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad**, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.”* (EG, 188)

La respuesta con la que nos encontramos es el crecimiento de grupos políticos que rechazan cualquier tipo de acogida, promoción e integración de los millones de desplazados que buscan mejores condiciones para sus vidas y la de sus seres queridos.

**LUNES 14 de octubre** (Lucas 11, 29-32)

***“Esta generación (...) pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás.”***

Lo imprevisible no estaba en la mentalidad del pueblo hebreo en general y mucho menos aún en los sacerdotes, escribas y fariseos que tenían todo minuciosamente controlado.

Naturalmente buscamos certezas, seguridades que nos seren. Nos desconcierta vivir desde una disponibilidad sin condiciones. Y justamente esa parece ser la actitud propicia para que el Reino nos sorprenda y se haga presente entre nosotros.

Solamente desde la debilidad del paradigma de las certezas, de tenerlo todo controlado, es posible arriesgar y soñar nuevos horizontes.

Cuando todo lo tenemos atado y bien atado, es imposible dejarnos sorprender por una llamada de cambio. Entonces seguimos repitiendo lo mismo cada día, al tiempo que teorizamos sobre la necesidad de cambiar.

Nos ocurre en diversos ámbitos de nuestras vidas. Nos sobran deseos de cambios pero nos resistimos. Esperamos señales especiales, extraordinarias, que impacten en nuestras vidas y nos aseguren que vale la pena arriesgar. ¿Es eso arriesgar? El Papa Francisco en el mensaje a las hermanas capitulares las ha invitado a

arriesgar, a *"la santa locura del amor"*, *"osar, arriesgar! Atrévanse, sin miedo, y déjense interpelar por las nuevas pobrezas de nuestro tiempo."* No tendremos señales prodigiosas en el cielo... ¿Estamos dispuestos a lanzarnos?

**MARTES 15 de octubre** (Lucas 11, 37-41)

***"Vosotros los fariseos limpiáis por fuera la copa..."***

Contemplamos la libertad y el valor de Jesús para decir con claridad y contundencia lo que pensaba y sentía, sabiendo que contrariaba a su anfitrión.

Jesús de Nazaret se mostró ante todos como una persona asertiva. Sabía exponer su modo de ver, siendo consciente que los interlocutores pensaban exactamente lo contrario.

Debemos reconocer que se trata de una actitud muy exigente. Muchas veces, escudados en un falso respeto, o en temores diversos, disimulamos o directamente negamos nuestras convicciones, nuestra identidad.

Ser claros y veraces, es una forma esencial de construir el Reino, pero ¡cuánto nos cuesta! En nuestra debilidad preferimos difundir nuestro modo de pensar entre terceros, en lugar de hablar cara a cara con quien piensa o siente distinto.

Esa capacidad de confrontación, desde la serena búsqueda del bien y la verdad, es hoy tan necesaria como escasa.

**MIÉRCOLES 16 de octubre** (Lucas 11, 42-46)

***«¡Ay de vosotros, los fariseos ...»***

Los fariseos consideraban que la fidelidad a la norma les hacía perfectos ante Dios y ante los hombres. Llegaron a dominar el judaísmo oficial, a controlar y dar prioridad casi absoluta a todo lo relativo al culto. Jesús les confronta con sus incoherencias y les hace ver que lo que importa es practicar el amor y la justicia.

Nos encontramos con una búsqueda de equilibrio entre los ritos y la vida, dando prioridad al amor y la justicia. Pero dar prioridad no implica eliminar el rito.

Ciertamente es un tema que demanda ser reflexionado, cualquiera sea la espiritualidad o la religión de la que hablemos. El ser humano necesita expresar su credo y para ello asume una serie de gestos litúrgicos que no solamente manifiestan su espiritualidad o religiosidad sino que también la alimentan y la hacen crecer.

El Evangelio de hoy nos hace una llamada: lo que importa es la justicia y el amor pero es necesario cultivar una sana y coherente liturgia desde la cual expresemos, compartamos, profundicemos, afiancemos nuestro credo.

Afirma el Papa Francisco: *"La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo."* (EG, 24)

**JUEVES 17 de octubre** (Lucas 11, 47-54)

***"¡Ay de vosotros, maestros de la Ley..."***

La verdad no admite dueños ni depende de la "nobleza" del cargo o del prestigio personal o comunitario de quienes la proclaman. La verdad puede manifestarse en las personas sencillas con las que compartimos el día a día con tanta fuerza como en aquellos a quienes se les ha confiado el servicio de la autoridad.

No es sencillo mantenernos abiertos a mensajes que pueden incomodarnos o que rompen nuestros paradigmas. El sentido de autodefensa nos puede llevar a la crítica fácil, a desprestigiar al mensajero o a silenciarlo con la indiferencia.

Por otro lado, vivimos tiempos de desprestigio de la "palabra". Las confrontaciones dialécticas en el mundo de la política es reflejo, y a la vez motor, de una cultura donde lo que se dice pierde toda consistencia. Los conceptos se diluyen, se vuelven "insignificantes", dando lugar a una degradación de cualquier marco jurídico, ético, normativo, sea en el ámbito político, social, religioso.

Exceptuando ámbitos de fanatismo extremo, hemos pasado de la tiranía de la ley escrita a la tiranía del individualismo o a las posturas extremas de grupos de interés económico, político, religioso... Cuando las referencias pierden todo valor, cuando la palabra es puro humo, entramos en una espiral donde nadie confía en nadie.

**VIERNES 18 de octubre** (Lucas 10, 1-9)

SAN LUCAS EVANGELISTA

***“Designó el Señor a otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos.”***

En la festividad de san Lucas evangelista, se nos presenta con meridiana claridad la vocación misionera de todo bautizado. No sólo los doce fueron enviados a anunciar el Reino.

Solamente desde esta plataforma de una vida bautismal comprometida podrán surgir ministerios particulares como el presbiteral o el de la vida consagrada en comunidad.

Solemos analizar con preocupación las dificultades socio-culturales que motivan la falta de relevo vocacional en el clero y en las congregaciones religiosas. Entonces nos referimos al contexto socio-cultural adverso, a las familias desintegradas, un modelo de vida marcado por el hedonismo, el individualismo y el consumismo, el desprestigio social de la iglesia, la desconexión con el mundo juvenil, los procesos educativos y evangelizadores débiles...

Siendo todo ello verdad, no podemos olvidar que, cualesquiera sean las circunstancias, debemos poner el acento en contar con modelos de identificación capaces de motivar procesos vocacionales abiertos tanto a la vida laical como la consagrada.

La vitalidad de la Iglesia necesita laicos, clérigos, religiosas y religiosos unidos y “en la misma barca”, haciendo posible, desde el testimonio, el proyecto del Reino.

**SÁBADO 19 de octubre** (Lucas 12, 8-12)

***“...todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás.”***

Desde nuestras inconsistencias, podemos desde decir una y mil veces aquello en lo que creemos. Siempre nos encontraremos con el perdón de Dios. Lo que no se nos perdonará es el cerrarnos a la verdad.

Una verdad que siempre será contextual, que estará marcada por nuestras realidades personales, micro y macro sociales, pero que tendrá el color de la sinceridad, de la transparencia.

No es fácil ser personas vulnerables ante la verdad. No es fácil discernir lo verdadero de lo falso, pero no estamos hablando de eso.

Pecar contra el Espíritu es cerrarnos a nuevos paradigmas porque no están en nuestra cultura, en nuestro modo de vida, sin discernir si estamos o no ante la verdad.

Ser cristianos es ser personas expuestas a la verdad, aunque ello implique cuestionar los propios principios de vida. ¡Claro que no es sencillo! No lo fue para los escribas que veían cómo aquel nazareno errante ponía en jaque su credo y su organización socio-religiosa. Pero no olvidemos que el mismo Espíritu que nos acerca a la verdad, nos regala sus siete dones para hacer el camino del discipulado.